

Ciudad y espacio público: algunas notas sobre su disputa

Fabián GONZÁLEZ LUNA
Colegio de Geografía, UNAM

Resumen

Las siguientes líneas tienen como principal objetivo recuperar una serie de argumentos respecto a la espacialidad social como uno de los recursos fundamentales de reproducción de las ciudades y así buscar contribuir en la articulación de una propuesta teórica y metodológica respecto al papel de las disputas sobre el espacio público. Se trata, por lo tanto, de una discusión que ahonda sobre la producción espacial como clave epistemológica, es decir, se pretende mantener y ampliar un diálogo conceptual que permita comprender los conflictos de los sujetos en su reproducción social a partir de cómo producen y disputan el espacio. En consecuencia, se parte de considerar que el espacio es una mediación estratégica en las formas en que las ciudades se reelaboran material y simbólicamente, signando el tipo de experiencias espaciales que se tienen y también las formas de codificación, de su simbolización.

En esta dirección, se reflexiona sobre cómo el proyecto neoliberal ha significado un vaciamiento de la espacialidad como recurso de realización social, para ser instrumentalizado como eje de reproducción del mercado y como técnica de poder y, por tanto, de ordenación social. Es desde lo anterior que se aborda el papel del espacio público, cómo condición, proceso y manifestación de conflictividad social. Este texto representa un avance en el desarrollo de la línea de investigación de espacialidad de la violencia en la ciudad neoliberal que se trabaja en el Seminario sobre Espacialidad Dominación y Violencia.

PALABRAS CLAVE: Espacio público, disputa del espacio, reproducción material y simbólica

Introducción

El presente texto tiene como principal motivación exponer una serie de ideas y argumentos, con distintos grados de avance y profundidad, que coadyuven en la construcción de una aproximación teórica a las disputas del espacio como recurso fundamental de (re)producción social en las ciudades a través de la formafunción del espacio público.

Se trata de un pequeño ejercicio reflexivo que se inscribe dentro de un trabajo de investigación más amplio y en desarrollo, por lo que no presenta resultados o conclusión definitivas, más bien pretende recuperar y establecer algunos principios teóricos que sirvan para orientar procesos investigativos sobre el papel de los espacios públicos en la ciudad neoliberal.

Se busca por lo tanto aportar a la discusión sobre la comprensión de la espacialidad como agencia estratégica de la (re)producción material y simbólica de la ciudad, para lo cual se considera necesario *colocar* en la mesa de reflexión un punto básico de aproximación teórica metodológica: el proyecto neoliberal y su crisis ha implicado, o al menos así lo ha buscado, vaciar las estructuras espaciales de sus recursos/posibilidades de realización de lo social en favor de la ampliación y profundización de la lógica de mercado como eje regulador de la vida social, proceso que se expresa en formas-funciones espaciales fragmentadas, y donde es muy importante comprender la mediación que en esto juegan los espacios públicos. Se insiste que, planteado de esta manera, representa un proyecto tan amplio que en este texto es imposible de cubrir, por lo que sólo se apuntan elementos que se consideran necesarios para participar en la discusión.

Otra de las intenciones de éstas líneas es reafirmar la importancia de discutir la producción espacial como un instrumento analítico estratégico para vislumbrar y comprender la conflictividad social, de tal manera que se considera que el espacio es una mediación, a la vez que resolución de las contradicción internas e inherentes a la lógica reproductiva del orden social. Así que no se trata de discutir el espacio por sí o para sí mismo, no se pretende hacer una disertación sobre sus condiciones ontológicas; más bien se busca participar de una reflexión más amplia sobre los alcances y limitantes del espacio como apuesta epistemológica, ya que el interés no es por éste, sino por lo que éste puede decir y ayudar a comprender de los sujetos que lo producen, usan, aprovechan y disputan como recurso de reproducción social o como herramienta de regulación.

Bajo este orden de ideas el texto se divide en tres apartados: en el primero de ellos se abordan aspectos generales sobre la ciudad y el espacio público, mismos que sirven de plataforma para el segundo apartado, donde se plantean algunos ejes sobre la disputa de la ciudad a partir del espacio público. Por último, se mencionan algunas reflexiones *finales* con la intención de que representen puntos de partida en el desarrollo de una agenda de investigación sobre los temas abordados.

Ciudad y espacios públicos: principios de aproximación

Desde la propuesta teórica en la que se inscribe la presente discusión, pensar la ciudad significa reflexionar sobre el modo en que se producen sus espacios y la manera en que la sociedad se concretiza a través de dicha producción; se trata, por lo tanto, de abordar cómo las relaciones hegemónicas de poder se grafían en la propia (re)producción de la ciudad, inscribiendo así sus proyectos materiales y simbólicos. Al respecto, Alessandri

menciona que “la ciudad, como manifestación elocuente de la concentración en general, particularmente de fuerza de trabajo, se manifiesta como una clara ilustración de la espacialidad específica del capitalismo avanzado”.¹

Históricamente, las ciudades se han definido en función de las condiciones generales de producción, consumo e intercambio que, junto con las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, organizan la base material de las formaciones sociales, por lo cual los cambios en dichas condiciones representan la gran actividad revolucionaria de destrucción-creación física y simbólica de las ciudades. Hay que recordar que a “las políticas del capitalismo las guía la necesidad de encontrar terrenos lucrativos para la absorción de capital”.²

Lo anterior no quiere decir que las ciudades sean un producto original del capitalismo, ya que éstas responden a una división espacial del trabajo previa a la propia consolidación de dicho sistema. Sin embargo, su relaboración material y simbólica, desde la realización histórica de la modernidad capitalista, ha estado sustentada en el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la lógica del capital. Las ciudades, a la vez, que son ejes neurálgicos de la realización de la valorización, también representan una de sus formas de expresión más acabadas.

En esta dirección las ciudades se han constituido como el *locus* material y simbólico del capitalismo al constituir la mayor concentración de medios de producción, fuerza de trabajo y masa de consumidores, significando el espacio donde más valor se acumula —el lugar paradigmático de la realización capitalista. Aunando en lo que significan las ciudades para el desarrollo y realización del capitalismo, Moraes y da Costa³ señalan que

La ciudad capitalista representa para el capital un objeto y medio de realización de ganancias de todo orden (condición general de reproducción de la producción), lo que la transforma en una gigantesca masa de capitales privados y de capital social en general, ella representa también una verdadera revolución de las antiguas funciones de la ciudad como concentradora y dispersora de flujos.

La ciudad es, por lo tanto, la práctica material espacial, la representación del espacio y el espacio de representación privilegiado en la organización del sistema: es el lugar que subordina a las otras espacialidades, sin que lo anterior signifique que ésta es homogénea; todo lo contrario, al ser un producto insignia de la modernidad capitalista, es discontinua, segmentada y diferenciada espacialmente en usos, en concentración de valor, y manifiesta la heterogeneidad de la imposición de la homogeneidad capitalista. Por lo tanto, se parte del principio de que la ciudad “más que un modo de

¹ Ana Fani Alessandri, *A (re)producao do espaco urbano*. Sao Paulo, EDUSP, 2008, p. 107.

² David Harvey, “La ciudad neoliberal”, en Miriam Alfie et al., *Sistema mundial y nuevas geografías*. México, UAM-Universidad Iberoamericana, 2010, p. 47.

³ Antonio Moraes y Wanderley da Costa, *Geografía crítica. La valorización del espacio*. México, Ítaca, 2009, p. 78.

producir es también de consumir, vivir, pensar, sentir, un modo de vida, así a la vez que representa una determinada forma del proceso de reproducción del sistema es también un proceso de apropiación que se manifiesta en usos del suelo”.⁴

Cabe señalar que, desde las visiones triunfalistas del capitalismo, la ciudad se posiciona como la mejor creación de la humanidad y como la única posibilidad de realización de la sociabilidad, donde la calidad de vida es mejor y se potencializa el uso y aprovechamiento de distintos bienes.⁵ Sin embargo, este tipo de discursos invisibilizan el papel fundamental que juega la ciudad como estrategia privilegiada de acumulación de ganancias, lo que representa el triunfo del valor de uso sobre la propia reproducción social. Suscribirse al discurso triunfalista significa asumir que no hay más historia que el capitalismo y que el valor de cambio representa la finalidad de la vida social. Además, es fundamental considerar que la ciudad, como un espacio hegemónico de sobrevivencia y (re)producción del capital, tiene inscrita la contradicción y la posibilidad de realizar otros proyectos, por lo que existe un conflicto permanente entre la espacialidad subordinante y la subalterna. Las contradicciones que presentan los espacios en la ciudad no son un resultado

De su forma racional tal como se desprende en las matemáticas; son producto del contenido práctico y social, más específicamente, del contenido capitalista. Efectivamente, ese espacio de la sociedad capitalista pretende ser racional, cuando, de hecho, en la práctica, está comercializado, desmigajado, vendido en parcelas. Así es como a la vez es global y pulverizado.⁶

Lefebvre (1976)⁷ propone pensar los fenómenos urbanos a partir de la forma en que la vida cotidiana usa y se apropia de los espacios de la ciudad, aspectos que dentro del capitalismo se encuentran irremediamente asociados a la forma de producir; es decir, se trata de ver cómo en las actividades diarias y comunes de los sujetos se impone (o se busca imponer) la valorización del valor a la (re)producción de la vida social. En esta línea reflexiva Alessandri menciona:

La ciudad parece como un bien material, consumida de acuerdo con las leyes de reproducción del capital. Este proceso tiene por característica fundamental producir un producto fruto del proceso de trabajo considerado como proceso de valorización, que sea mercancía y que se realice a través del mercado.⁸

La ciudad es un mosaico de espacios materializados en diferentes usos de suelo y, como acumulación y concentración de plusvalor, capital fijo y fuerza de trabajo, jue-

⁴ A. Alessandri, *op. cit.*, p. 84.

⁵ Edward Glaeser, *El triunfo de las ciudades*. México, Taurus, 2011.

⁶ Henri Lefebvre, *Espacio y política*. Barcelona, Península, 1976, p. 42.

⁷ *Idem*.

⁸ A. Alessandri, *op. cit.*, p. 85.

ga un papel determinante en todo el encadenamiento de producción y acumulación. De esta forma la ciudad está dividida (artificial e intencionalmente) para organizar la producción, por lo que tiene espacios particulares para la fase productiva, otros para la circulación y el consumo, y otros para la (re)producción de la vida social, generando una estructura acorde a las necesidades de la acumulación.

Es importante mencionar que no se busca eliminar de la reflexión la perspectiva de la ciudad como un lugar de encuentro, de construcción de identidades y de fundamento de la sociabilidad, sino de reconocer que estas funciones —como todas las de (re)producción de la vida social que en ella están inscritas— se encuentran subordinadas a las necesidades de acumulación de la clase capitalista, generando así un conflicto continuo que se realiza y se expresa espacialmente.

Este desarrollo argumentativo permite, entre otras cosas, plantear que la generación de rentas diferenciales representa una forma de realización de la segregación urbana, una diferenciación espacial de clase que se materializa en un acceso desigual a bienes, servicios y medios de consumo.⁹

Así la ciudad no es enfocada como un ente homogéneo, sino al contrario: se destaca su condición diferenciada como una necesidad básica del capital para acumular, donde se incluye la propia generación de la renta espacial. La pulverización del espacio de la ciudad se materializa en sus usos de suelo diferenciados, uno de los cuales es el espacio público, que juega un papel determinante en la generación de una renta diferencial. Además, el espacio público es considerado como uno de los ejes articuladores de la ciudad, tanto en términos de consumo de espacio como de significaciones.

Es muy importante señalar que el espacio público no es igual a un bien común, ya que el primero es un producto que realiza una forma estatal específica y, por lo tanto, efectúa los intereses de dominación que la sostienen. En cambio, el espacio como un bien común no responde a las necesidades de la producción, sino de la reproducción social, de tal manera que no está privatizado en ningún tipo de propiedad (como sí lo está lo público como perteneciente al Estado).

En las ciudades de la modernidad capitalista los espacios públicos han representado, con distintos grados de intensidad, un despojo de bienes comunes, ya que éstos son apropiados por el Estado tanto para generar una ganancia con dicha acción como para impulsar otros procesos de acumulación, como la renta diferencial. Dicha distinción entre espacios públicos y comunes es un aspecto central a tener en cuenta para evitar caer en el equívoco de tratarlos como sinónimo (aspecto que se reproduce en las representaciones dominantes, donde se dice que el espacio público es el común como un mecanismo de ocultar su papel).

El espacio público está en el centro material y simbólico de la ciudad; es un factor estructurador de la renta diferencial, pero también de la vida social. Por lo tanto, en función de la relevancia de esta producción y uso singular de espacio, es importante

⁹ *Idem.*

desarrollar con amplitud el concepto de espacio público, especialmente porque sus discusiones más dominantes desde la academia lo han restringido al ámbito de lo político (en su visión más limitada, es decir, como una esfera independiente a los determinantes de producción material), ocultando su determinación material.

En esta dirección, delinear una propuesta conceptual sobre espacio público desde el enfoque teórico planteado debe partir de alejarse de los enfoques que dominan su conceptualización y reflexión, mismos que lo colocan como un espacio neutral donde los ciudadanos en libertad de condiciones tienen la posibilidad de encontrarse y construir vida social con cierta independencia, cómo si la propia espacialidad no tuviera inscrito un proyecto de dominación (y, por lo tanto, de resistencia) desde su propia producción.

El discurso dominante construyó una idea de espacio público en cuya producción no existían intereses ni relaciones de poder y formuló una utopía de espacio donde se podía expresar y verter las diferentes ideas para legitimar su propio *statu quo*, pero que, con las formas de dominación a partir del ascenso del pensamiento neoliberal, la construcción de legitimidad y de democracia pasó a otras esferas (fundamentalmente a los medios masivos de comunicación). De tal forma, los espacios clave (en realidad pensados como escenarios) para la socialización se “trasladaron” de los espacios públicos a enclaves privados o semiprivados.

No se niega que durante cada momento o etapa histórica de la acumulación la forma en que se han creado, utilizado, apropiado y disputado los espacios públicos se haya modificado, ni que dentro del proyecto neoliberal los espacios privilegiados para la realización de la vida cotidiana estén representados por ser lugares fundamentalmente de comercio y consumo. Sin embargo, lo que aquí se busca delinear es una conceptualización de espacio público no idílica ni utópica, que observe cómo su producción es una parte o fracción de la producción diferenciada y segmentada de espacio en función de la realización del valor de cambio, condicionando y dominando al valor de uso, lo cual se concretiza, como ya se señaló, de manera contradictoria y conflictiva.

En esta dirección, Beatriz Goldwaser,¹⁰ a partir de su estudio de los espacios públicos en los barrios populares de Buenos Aires, apunta:

La necesidad de construir y reconstruir las ciudades en beneficio del capital concentrado deja de lado la consideración de los espacios públicos como bienes sociales materializados que permiten identificar e interpretar las múltiples redes sociales que contribuyen a la concreción de aspiraciones y proyectos colectivos y los derechos y garantías tan dificultosamente conquistados por nuestras sociedades.

Es decir, los espacios públicos siempre fueron expresión y ejercicio del poder; nunca fueron neutrales ni libres, pero en cada momento histórico las formas de cons-

¹⁰ Beatriz Goldwaser, “Los espacios públicos en los barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Territorios*, 2005, núm.,13, p.89.

trucción han sido diferentes; es decir, el marco hegemónico de su producción, utilización y disputa se transforma y reelabora históricamente (incluyendo su papel en la legitimización del poder). Cuando las formas de dominación se transforman la producción de espacios y su publicidad también. Pero lo anterior no es nuevo: simplemente ha mudado de un régimen acumulativo y político a otro.

Dentro del proyecto neoliberal de urbanismo fragmentario, el espacio público se privatiza, aísla y degrada, es decir, se limitan las formas de socialización y de construcción de resistencias en los espacios públicos a favor del abandono no necesariamente del lugar físico, sino de lo público y de lo comunitario como otra forma de relacionarse, de construir identidades y conciencia del dominio entre las clases oprimidas.

Los espacios públicos contemporáneos se caracterizan por ser discursivamente abiertos pero restringidos en la realidad; comunes, pero comerciales; son espacios de diferenciación controlada donde algunos ejercen ciudadanía mientras otros son reprimidos. Se trata por lo tanto de espacios de disputa, algunos con menor control como las calles y las plazas abiertas y otros con mayor presencia disciplinaria como las plazas comerciales.

La definición de espacio público debe transitar de la idea modernista de los lugares abiertos de administración pública o gubernamental (calles, plazas, jardines, equipamientos estatales, entre otros) a pensarlos como un tipo de espacio cuya especificidad radica en el tipo de relaciones sociales de producción y reproducción que objetivan, ya que al igual que las otras formas-funciones-estructuras espaciales, los públicos tienen un papel determinante en la dominación del proceso de valorización sobre el trabajo por medio de la generación de una renta espacial diferencial, y a través del establecimiento de un orden ideológico que regula y norma la vida social.

De esta manera, la cualidad del espacio público, como un uso diferenciado, es que se trata de un espacio donde el valor que allí fija está en función de la circulación y de sus posibilidades para la realización del momento consuntivo. Enfocado de esta forma, éste es una yuxtaposición entre la circulación de mercancías y la fuerza de trabajo, por un lado, y un lugar de convivencia y socialización fundamental en la construcción de comunidad por el otro. Sin embargo, este último aspecto también está condicionado por la lógica de la acumulación, ya que se efectúa sólo a partir del consumo del propio espacio público y, aunque directamente en esto no medie aparentemente un intercambio en su propia producción (de calles, banquetas, plazas, parques, jardines, equipamiento, etcétera), hay acumulación de plusvalor y su forma diferenciada afecta a la renta de los otros usos aledaños.

Este es un planteamiento central que requiere ser desarrollado en sus dos aspectos fundamentales. En primer lugar, como un tipo específico de uso, la producción de espacio público permite la acumulación de plusvalor a los capitales involucrados, así que representa trabajo materializado en capital fijo. En consecuencia, las condiciones que este presenta para la circulación de otros medios de producción, fuerza de trabajo y mercancías, son un factor de valorización que se inscribe en todo aquello que se mueve a través de este tipo de uso. De esta manera hay una transferencia que implica que

en la realización de una mercancía (en su valor de cambio) está contenida en cierta proporción el uso del espacio público, por lo que éste también es intercambiado. Este aspecto corresponde directamente a la fase productiva.

En segundo lugar, hay un consumo de espacio público “improductivo”, es decir, que no se efectúa una producción inmediata en él, sino que éste se utiliza para las actividades de la vida cotidiana, para relacionarse con los otros, y justamente, como bien de consumo es disputado y conflictivo, ya que es un producto social que supuestamente todos pueden utilizar y disfrutar de manera equitativa y libre (caminar por la calle, pasear en un plaza o parque, hacer uso de instalaciones deportivas, educativas o culturales, etcétera), pero en términos reales su uso y apropiación es diferenciada, resultado de la condición de clase.

De esta forma, las prácticas materiales, las representaciones del espacio y los espacios de representación que se producen en el espacio público son dominadas por las diferencias de clase en función de una reproducción segmentada y jerarquizada de la sociedad. Lo anterior se expresa en que la distribución y calidad de los espacios públicos (en sentido de un bien consumible) es de acuerdo con la distribución de la renta de suelo, así que los lugares con mayor plusvalía tienen más y mejores espacios públicos, mientras que en las zonas más deprimidas éstos se encuentran, generalmente, degradados y pauperizados.

Este punto es básico para articular la apropiación de espacios públicos con la renta diferencial. Se considera que, aunque no se efectúe una apropiación privada formal del espacio público, las condiciones que este tenga como capital fijo impactan en la valorización de los usos circundantes, y como éstos si son privados ahí se realiza una apropiación particular de plusvalía. Lo anterior se puede observar concretamente en como el valor de usos habitacionales, de servicios y comerciales incorporan la valorización del espacio público que los articula y estructura.

Aquí es fundamental el papel de las representaciones del espacio como un discurso simbólico que penetra en las prácticas materiales, ya que en este proceso de valorización la idea social que se tenga de uno u otro espacio es un elemento crucial para generar una renta diferenciada, en especial cuando las condiciones materiales son similares. De tal forma, fragmentos o pedazos de ciudad con similares condiciones en capital fijo son valorizadas de manera diferencial de acuerdo con las representaciones que de éstos se tengan, lo cual acaba por impactar y modificar las prácticas materiales de las relaciones sociales que ahí se realizan.

Los espacios públicos son un factor importante para el desarrollo geográfico desigual por que, además de la generación de la renta diferencial, son lugares estratégicos para la ampliación espacial de capital en situaciones de crisis, así que representan lugares de inversión que permiten acumular por medio de intervenciones directas que se materializan en la valorización de las mercancías que ahí se consuman, pero fundamentalmente en el propio consumo de ese espacio público y en la valorización de los otros usos circundantes.

La intervención de capitales privados y públicos en la rehabilitación de estos espacios se significan como instrumentos privilegiados para la ampliación espacial del capital y su renta diferencial, por lo cual se produce un discurso que busca aprovechar y explotar las particularidades culturales e históricas de un determinado espacio público, o conjunto de éstos, en función de la acumulación.

Por tal razón los espacios públicos se han “colocado” en el centro de debates de propuestas de reactivación económica o atracción de inversiones, lo cual no es más que la búsqueda de alcanzar una renta monopólica con base en la mercantilización de la cultura,¹¹ a la par que se incrementa la acumulación vía la renta diferencial. Se va reelaborando un nuevo orden urbano que (re)produce a los espacios públicos bajo un pleno dominio de la lógica de mercado y del consumo, subordinando su uso como depositario de la identidad colectiva y de desarrollo de la vida social en favor de la valorización.¹²

Disputas de la ciudad desde el espacio público

El espacio es un bien que se disputa, pero no solamente para su uso y disfrute como cualquier otra mercancía, sino como una estructura que regula la forma en que vivimos, construimos simbolizaciones y representaciones, y nos reproducimos socialmente; es decir, la espacialidad es una mediación conflictiva entre distintas lógicas de organizar la vida social. De esta manera cada fase de acumulación genera un patrón específico de dominación de la producción espacial que se expresa a través de formas-funciones particulares que conforman una estructura característica.

A lo anterior hay que agregar que cada reestructuración de la lógica de acumulación implica una desestructuración de los mecanismos de articulación entre la reproducción económica y social,¹³ proceso que sólo se puede realizar espacialmente, por lo que éste representa un activo y una agencia central en la destrucción-creación capitalista, lo cual incrementa su disputa. Como ejemplo de lo anterior, refiriéndose en concreto al cambio experimentado en las ciudades en la última reestructuración del padrón acumulativo, Smith explica:

Si con la aparición del keynesianismo “el capitalismo cambió de engranajes” [para pasar] a ser una urbanización “basada en la oferta” a ser una urbanización “basada en la demanda” como David Harvey ha observado en alguna ocasión, el urbanismo del siglo XXI invierte esta tendencia. En la ciudad keynesiana, la expansión geográfica

¹¹ Véase David Harvey, “El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura”, en David Harvey y Neil Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), 2005, pp. 29-57.

¹² A. Alessandri, *op. cit.*

¹³ Véase Neil Smith, “El redimensionamiento de las ciudades y el urbanismo neoliberal” en D. Harvey y N. Smith, *op. cit.*, pp. 59-78.

descontrolada de los barrios periféricos en las ciudades occidentales podía llegar a socavar la ley del valor, tanto que la diferencia entre precios de vivienda más bajos y costes de transporte más elevados desestabilizaba el valor de la fuerza de trabajo, con lo que contribuía, así, a las crisis económicas; pues bien, el mismo argumento es aplicable cada vez más a la ciudad del siglo XXI.¹⁴

Bajo esta lógica el espacio como producto-productor estratégico se disputa tanto en su uso y aprovechamiento como en las condicionantes que genera, de tal manera que su apropiación no sólo se refiere a su propiedad física y legal, sino también a la capacidad de establecer formas-funciones que producen y replican órdenes y normas sociales.

El poder de clase se manifiesta en su capacidad de producir una cierta espacialidad, no solamente en dominar espacios concretos, y en esta dirección Harvey¹⁵ indica que históricamente las clases proletarias han podido tomar y ocupar algunas formas-funciones espaciales, pero que su capacidad de producir una espacialidad diferente a la capitalista dominantes ha sido casi nula (especialmente si se consideran escalas mayores).

Es importante matizar lo anterior, ya que existen diversas experiencias que constituyen muestras de construcción de comunidad bajo economías solidarias que, si bien pueden tener impactos limitados, representan formas concretas de resistencia a los patrones hegemónicos de dominación por despojo, y por lo tanto se conforman como espacios embrionarios de resistencia y de impulso a lógicas alternativas.

Los espacios homogeneizados por la lógica de (re)producción del capital permiten su apropiación material y simbólica por parte de las clases dominantes, lo cual se manifiesta en patrones de consumo y de aprovechamiento diferenciados que refuerzan la condición de clase, así, lo homogéneo es la fragmentación jerarquizada como medio de valorización del espacio.

Estos espacios homogeneizados “quiebran” los vínculos entre los sujetos y los lugares, ya que hay una imposición de sus usos y aprovechamientos por la lógica de acumulación. La estructura espacial articula formas-funciones específicas que se constituyen como dirigencias de clase de la vida social, y de esta manera “la racionalidad exacerbada en las metrópolis modernas es marcada por los mecanismos de planeación que se materializan en el trazado de las ciudades y en las limitaciones de uso que imponen control del espacio a toda la sociedad urbana”.¹⁶

Estos procesos de continua re-espacialización (de generación de nuevas estructuras espaciales) con base en las necesidades de la acumulación significan una nueva organización de las actividades económicas, políticas y culturales en las formas-funciones espaciales, es decir los espacios productivos y reproductivos se reestructuran en la

¹⁴ *Ibid.* p. 69.

¹⁵ David Harvey, *París, capital de la modernidad*. Madrid, Akal, 2006.

¹⁶ A. Alessandri, *op. cit.*, p. 85.

búsqueda de incorporar y generar más valor. Así, la estructura espacial es el resultado de un “asalto” a la ciudad para el despojo de sus bienes.¹⁷

Se puede establecer que bajo el dominio del capital el espacio es reducido a una mercancía cuya finalidad es la valorización del valor, y de esta manera el dominio de la comunidad abstracta del mercado se impone al uso del espacio como un bien de reproducción de la comunidad concreta de los sujetos en sociedad. La colonización del mundo de la vida ha sido históricamente, y en la actualidad lo es con mayor intensidad, una apropiación de los espacios como medio de reproducción social para su valoración como mecanismo de acumulación y concentración.

Pero lo anterior no se realiza sin resistencias: hay formas cotidianas y constantes de lucha tanto por los espacios de producción como por los de reproducción, panorama que en las ciudades periféricas ha exacerbado las disputas, los movimientos sociales, pero también los violentos mecanismos de despojo, acumulación y control.

El espacio público, como un bien común sustancial de la ciudad,¹⁸ es disputado entre su reproducción como valorización del capital y como uso para la realización de la vida social. Para Musset¹⁹ uno de los elementos que siempre aparece en las reflexiones sobre las patologías urbanas es la posible *desaparición* de los espacios públicos y la absoluta privatización de sus actividades, lo cual representaría la pérdida del sentido político de la ciudad. Sin embargo, como señala el propio autor, lo anterior presupone una conceptualización de espacio público idílica que nunca existió como tal, por lo que se debe recuperar el análisis de su transformación a la luz de los cambios económicos, políticos y culturales. Es decir, el espacio público ha sido y continúa siendo un factor esencial en la reproducción de la ciudad, pero sus características y funciones cambian.

El espacio público en las ciudades no se está *muriendo*: se está transformando, y hay que tener mucha atención a que los recurrentes discursos sobre su pérdida no generen una pantalla que invisibilice su papel como mediaciones en la concreción de la violencia espacial.

Cuando se modifica y mejora un espacio público, como una plaza o una calle, se realiza con recursos públicos (aun cuando se realice por medio de concesiones) y esas adecuaciones se traducen en una mejor valoración de la zona, misma que es captada vía la renta diferencial de suelo urbano (sea de manera directa en un alquiler o indirecta por medio de las actividades que ahí se realizan), de esta manera la zona se encarece sin que los particulares inviertan.

¹⁷ Véase David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Akal, 2013.

¹⁸ Véase H. Lefebvre, *op. cit.*

¹⁹ Alain Musset, “Entre ‘Fantasía social’ y ‘Paisajes simulados’: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía” en Mireia Viladevall y María Castillo, *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México, Lupus Inquisitor, 2012, pp. 11-24.

Así la localización diferencial de este tipo de bienes urbanos genera una renta diferencial en los predios cercanos *beneficiados*,²⁰ pero esto también se traduce en un uso diferenciado de ese espacio abierto a *todo* público, de tal manera que las jerarquías se trasladan en las formas de apropiación. Se debe insistir que para que la renta diferencial genere y concentre ganancias el principio es que el acceso al bien urbano, en este caso el espacio público, sea escaso, ya que, si en todos los lugares hubiera acceso a parques, calles y plazas en buen número y estado, se perdería como factor de valorización diferencial.

En México, durante la etapa desarrollista el espacio público representó un dispositivo fundamental de inclusión económica, política y social que, bajo la conformación de una esfera socializada de consumo, articuló la realización del valor con la reproducción social;²¹ es decir, se constituye como una pieza estratégica del engranaje de la acumulación vía la incorporación del trabajo vivo a mecanismos de explotación y enajenación. Situación que se transforma dentro del proyecto neoliberal, ya que se

Asiste a su creciente segmentación social, a una restricción creciente de grados de apertura (tanto material como simbólica) y resultan sujetos a diversas formas de interdicción y exclusión y cuando la jurisdicción pública democráticamente regulada y acota es sustituida por corporaciones privadas o grupos de ciudadanos en tanto propietarios privados, sin duda la publicidad de los espacios de uso colectivo retrocede en la misma medida.²²

Se debe reconocer que los movimientos sociales y las luchas por una serie de derechos se concretizaron en el espacio público, modificando por pequeños momentos su carácter enajenante y colocándolo como eje de participación política, así en esos instantes de apropiación y resignificación, éstos no representaban un vehículo de realización del valor, sino de reproducción de una comunidad política concreta. La importancia del espacio público en la conformación de movimientos sociales y como eje de demandas de distinto signo es una de las claves para comprender porque el revanchismo neoliberal ha tenido en el espacio público uno de sus objetivos primordiales.

Es sobre éste que el poder de clase se manifiesta con mayor fuerza, donde su producción y apropiación tiene que ampliar el dominio de la valorización del capital sobre el valor de uso social. El neoliberalismo ha buscado, mediante su fractura, tematización y privatización limitar su disputa para intentar reducirlo a un dispositivo de diferenciación, estratificación y disciplinamiento social. El espacio público, bajo un disfraz de

²⁰ Véase Samuel Jaramillo, *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2009.

²¹ Emilio Duhau y Angela Giglia, *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México, Siglo XXI/UAM-A, 2008.

²² *Ibid.* p. 48.

diversidad cultural, integración social y democracia política significa una forma de realización del valor, directa o indirectamente, ya sea por medio de la renta diferencial, o por su mercantilización o por su privatización.

Conclusiones

El espacio público, como lugar de encuentro y de mezcla entre las diferentes clases, ha quedado relegado (lo poco que existió), y ahora ha intensificado el carácter fragmentado y segregado de la ciudad, representando un dispositivo de generación de renta diferencial y de disciplinamiento social.

Hay una segmentación social de lo público²³ que se concretiza en que cada vez más las clases altas y medias buscan lugares de convivencia entre *iguales* (normalmente de propiedad y/o gestión privada), separándose de los otros, las multitudes pauperizadas, por medio de mecanismos de mercado (accesibilidad y precios), representativos (modos de vestir, de consumir, de comportarse) y físicos (sistemas de vigilancia que operan con principios sociales de discriminación), dejando para las clases bajas los lugares deteriorados y en peores condiciones.

Respecto a la privatización, se aprecia la reproducción de equipamientos destinados a las actividades públicas, pero que su administración y propiedad son privadas.²⁴ Lo anterior significa un traslado de las actividades de reproducción social a ciertos espacios que permiten generar una renta diferencial paralelo a una acumulación a partir del comercio, el turismo y la mercantilización de la cultura.

En este sentido se debe destacar la proliferación de lugares especializados y/o temáticos que ofrecen algún tipo de actividad *exclusiva*, generalmente dirigida a un grupo de edad o socioeconómico específico, aprovechando el capital cultural existente para buscar una renta cultural monopólica.²⁵ La tematización de la espacialidad pública es uno de los instrumentos más recurrentes para la mercantilización de la cultura y las tradiciones y para el desplazamiento de los *no deseados* de espacios susceptibles a generar plusvalías; es decir, para la fragmentación excluyente de la ciudad.

El neoliberalismo ha representado una anemia de los espacios públicos, su paulatina sustitución por otro tipo de espacios de socialización de mayor control y donde los valores neoconservadores se realizan de mejor manera, como los centros comerciales o los parques privados.

Se ha estigmatizado a la calle, el espacio público por excelencia, como un lugar de peligro, de enfrentamiento y de miedo, señalando a los sujetos que ahí desempeñan parte de sus actividades, construyendo discursos que legitiman las acciones de control social por parte de los Gobiernos.

²³ Véase Jordi Borja, *La ciudad conquistada*. Madrid, Editorial Alianza, 2003.

²⁴ E. Duhau y A. Giglia, *op. cit.*

²⁵ D. Harvey, *op. cit.*

En el mapa social de las ciudades bajo el proyecto neoliberal, los espacios públicos se han convertido en áreas oscuras donde el discurso político ha descargado un imaginario social de fobias y miedos que presionan para su disciplinamiento y privatización. El tipo de ciudad que se produce genera formas de interacción social y política que intensifican las diferencias entre clases y los procesos de separación, diferenciación y jerarquización de la población.

Este orden socioespacial fragmentado impacta en la producción, acceso y apropiación del espacio público: cada vez se ve más limitado, controlado y diferenciado, concretizando el abandono de lo público en favor de lo privado y del proyecto de dominación vigente. En esta dirección Borja²⁶ indica que “Una ciudad compartimentada, segregada, de guetos de ricos y pobres, de zonas industriales y de campus universitarios, de centros abandonados y de suburbios chatelizados es producto de la agorafobia urbana, del temor al espacio público, que se intenta combatir con el automóvil y con el hábitat protegido por las ‘fuerzas del orden’”.

Bajo este mismo enfoque, para la Ciudad de México, Patricia Ramírez Kuri²⁷ señala que el espacio público actual no cumple con papel teórico señalado de lugar de integración y deliberación, generador de bienestar y de construcción de democracias, sino que exhibe procesos contradictorios de sociabilidad y conflicto, de modernidad y mercantilización, de inseguridad y segregación, por lo que es necesario también cuestionar y explorar en las distintas valoraciones que se hace de lo público dependiendo de las condiciones de clase.

El espacio público es una de las concreciones más ejemplificativas de cómo el desarrollo geográfico desigual, como renta diferencial, como dispositivo de control y como discurso, se impone sobre el derecho a la ciudad como principio articulador de la vida social y de una producción espacial centrada en los sujetos y no en el mercado.

En consecuencia, se considera que una agenda de investigación sobre las disputas de la ciudad en sus procesos de reproducción debe incorporar la reflexión del espacio público, pero no en sus aproximaciones como un ente neutral, sino como un dispositivo de realización de un proyecto político, económico y cultural específico.

Bibliografía

- ALESSANDRI, Carlos Ana Fani, *A (re)producao do espaco urbano*. São Paulo, EDUSP, 2008.
- BORJA, Jordi, *La ciudad conquistada*. Madrid, Editorial Alianza, 2003.
- DUHAU, Emilio y Angela Giglia, *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México, Siglo XXI/UAM-A, 2008.
- GLAESER, Edward. *El triunfo de las ciudades*. México, Taurus, 2011.

²⁶ J. Borja, *op. cit.*, p. 206.

²⁷ Véase Patricia Ramírez, “La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada”, en Cordera *et al.* coords., *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, UNAM/Siglo XXI, 2008, pp. 1117-134.

- GOLDWASER, Beatriz, “Los espacios públicos en los barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Territorios*. Bogotá, Universidad del Rosario, 2005, núm.13, p.87-98.
- HARVEY, David, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Akal, 2013.
- HARVEY, David “El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura”, en David Harvey y Neil Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, pp. 29-57.
- HARVEY, David, “La ciudad neoliberal”, en Miriam Alfie *et al.*, *Sistema mundial y nuevas geografías*. México, UAM-Universidad Iberoamericana, 2010.
- HARVEY, David, *París, capital de la modernidad*. Madrid, Akal, 2006.
- JARAMILLO, Samuel, *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2009.
- LEFEBVRE, Henri, *Espacio y política*. Barcelona, Península, 1976.
- MORAES, Antonio y Wanderley da Costa, *Geografía crítica. La valorización del espacio*. Ítaca, México, 2009.
- MUSSET, Alain “Entre ‘fantasía social’ y ‘paisajes simulados’: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía”, en Mireia Viladevall, y María Castillo, *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México, Lupus Inquisitor, 2012, pp. 11-24.
- RAMÍREZ, Patricia “La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada”, en Cordera *et al.*, coords., *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, UNAM/Siglo XXI, 2008, pp. 117-134.
- SMITH, Neil, “El redimensionamiento de las ciudades y el urbanismo neoliberal”, en D. Harvey y N. Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, pp. 59-78.